

# HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION  
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR  
JUAN DEL BAÑO BASTIDA  
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
OSCURA, NÚM. 3

## ¡POBRE PUEBLO!

Han transcurrido los días de Carnaval; en muchas poblaciones de España no se ha permitido su celebración ateniéndose a las anormales circunstancias que atraviesa el mundo entero: y como es natural esa idea que lanzó Juan de Aragón desde «La Correspondencia de España» y que fué secundada por muchas personalidades de la intelectualidad, de la política y del periodismo, ha merecido los más unánimes elogios de la opinión sensata, que es a la que ahora y siempre debemos atenernos.

Si nos detenemos a reflexionar sobre este asunto tan solo sea por breves instantes, y si somos imparciales y sin apasionamiento alguno lanzamos al público nuestra opinión no dejaremos de aplaudir con todo entusiasmo a esos pueblos que tan contundente prueba de patriotismo y de caridad nos acaban de dar.

Por regiones no muy lejanas, hermanos nuestros se destrozan en guerra cruenta, en la guerra más larga y más terrible que en la Historia se ha registrado; en la guerra que ha arrebatado la vida a muchos millares de padres de familia en cuyos hogares, hoy, tan solo se cierne la miseria por doquier; en la guerra única en la vida que ha hecho que por su causa se vean paralizadas cientos de industrias en las que a costa del sudor que acarrea el cotidiano trabajo ganaban el sustento necesario infinidad de ciudadanos y que es la causa de la pérdida de nuestras mayores riquezas, como indiscutiblemente lo son los ácidos y las frutas y que es culpable de la imposibilidad material de la vida, por ser fuente de donde emana la carestía de los artículos de primera necesidad.

Y si aún esto no fuere lo sufi-

ciente para justificar tan laudable disposición, volvamos la vista hacia nuestra Nación; hacia nuestra provincia y lo que es más, hacia nuestro pueblo y su distrito, y veremos el cuadro negro, lleno de densas tinieblas, que sin vislumbrar los más sutiles destellos de claridad se apoderó de nosotros tiempo ha.

Muy recientemente, en Arcena, Albudeite, Campos del Río y tal vez en algún otro pueblo del distrito, se han celebrado manifestaciones, en las que la masa obrera pedía trabajo, pedía pan; y, a la vista tenemos una carta de un buen amigo nuestro y distinguida personalidad de Alguazas, en la que nos ruega hablemos en estas columnas del próximo paro de los trabajos de aquella carretera, que de no poner remedio quedarán en la miseria un crecido número de obreros

Y aquí en Mula bien reciente está aquella Asamblea memorable citada por nuestro digno y querido Alcalde para de limosna dar por unos días pan a los muchos obreros que se morían de hambre por encontrarse unos días sin trabajo a causa de las lluvias y de las nieves. ¡Pobre pueblo!

Sí, ¡pobre pueblo, que olvida esos días recientes de pavorosa angustia para entregarse en brazos de la desmoralizadora mamarachada carnavalesca!

Más esto no nos causa la más mínima extrañeza pues en aquel entonces, cuando, repetimos, de limosna se comía, cientos de obreros invadían el Teatro para asistir a un espectáculo inculdo, reprobado por grandes mentalidades españolas.

¡Pobre pueblo!, repetimos una y mil veces. ¿No es más justo, más patriótico y...—¿por qué no

decirlo?—más honrado que, en vez de invadir plazas y calles rebosante de alegría, con vivas ansias de loca juerga, hubiésemos ido todos en pacíficas manifestaciones a pedir a los Poderes Públicos aquellos ansiados trabajos que del insigne Cierva se solicitaban en Diciembre, cuando ya veíamos el hambre que invadía nuestra ciudad?

Indudablemente no lo será, cuando así no se ha hecho; pero nosotros entendemos que esas no son obras para mañana pedir, pues como es lógico suponer, para que nuestras peticiones sean atendidas deben ir siempre en armonía con nuestros actos, y sabed que si a los de arriba corresponden muchas cosas también es ineludible obligación nuestra el manifestar la situación penosa que atravesamos, pues el hambre y la juerga están muy distantes y jamás podrán encontrarse.

Por tanto, urge salir de esa apatía suicida, de ese desenfreno, de ese mal proceder, pues mientras sigamos así no tendremos derecho a protestar de nada y nosotros no nos cansaremos de repetir: ¡pobre pueblo! ¡pobre pueblo!

F.

## El alma del silencio

El alma del silencio es como una mariposa gentil. Revolotea y entre las rosas del jardín otea el cáliz perfumado de su cuna.

En la augusta quietud del cementerio el alma del silencio vaga errante y la alta copa del ciprés gigante antena suele ser de su misterio.

¡Oh música sublime del silencio! Tu voz amiga y dulce reverencio porque ella me habla a solas del Destino...

Y en las noches de insomnio, mages-  
(tuosa,  
floreces en mi mente cual la rosa silvestre y peregrina del camino.

FLORENTINO VILLENA.

PARA HERALDO DE MULA

## CAMINO DE MURCIA

Hémosnos dormido con la retina presa en el aquelarre de los verdes y rojos faros; en la apocalíptica carrera de los bridones salvajes que dibuja el humo negro; en el fulgurar ya blanco, ya azul, ya violeta, ya anaranjado de una estrella que resalta en la negrura intensa del cielo.. Parécenos escuchar todavía el chirrido de las diablas y carretillas, el vocear plañidero de un vendedor de periódicos; el tric-trac del telégrafo sonoro y presuroso; el tintinear largo de un campanillazo; el silbido prolongado y bronco de la locomotora; los golpes recios y secos de las portezuelas que se cierran a intervalos; los chirridos de herrumbres y atalajes mohosos del monstruo que se remueve...

\*\*

Y he aquí, que al entreabrir los ojos, creémosnos transportados a un país fabuloso...; parécenos haber sorprendido al Iris en un descanso antes de que extienda su gaja sonrisa en el azul...

Extasiados contemplamos Kenty--el eximio publicista--y nosotros, una planicie inmensa tapizada de glaucos mojados con la bermejez de la gleba, y con las refulgencias de charcas llovedizas, bajo un cielo radiante, limpio, diáfano, so el que se entretejen innumerables hilos dorados convergentes en un enorme disco de oro encendido enhiesto, allá en el horizonte, sobre ciclópeos montones de rosas...

\*\*

—Maestro, contempla la tierra...: no amanece, nace...

Y Kenty mira embelesado los hallazgos encantadores que se multiplican, unos almendros en flor, las viviendas policromas, unas gallinas negras que, cabe la caseta